

Conversación entre José Leopoldo Cerón (Pepe) y Alfredo de Brigard

Pepe: ¿Esta máquina es la que registra todos los horrores de las preguntas capciosas que me van a hacer?



Alfredo de Brigard: No, mire. Hemos entrevistado a mucha gente que tiene muchas cosas que decir. A veces dicen mucho, entonces hay que echarle tijera. De todas maneras de esto vamos a hacer una transcripción, yo le quito muletillas y otras cosas como hago siempre, pero dejo la parte sustancial y se la paso a usted para la lea y barra y quite lo que quiera. El procedimiento es que la persona tiene que estar de acuerdo, y hay cosas que dice uno

en tono coloquial que no es para que salgan en letras de molde. Etc , etc

Pepe: O sea, que ustedes lo que quieren es que no vaya a frenar mi lengua?

A de B: Lo que queremos es que usted sea usted. Nos conocemos hace mucho...y lo conocen hace mucho.

Pepe: Desde que usted era estudiante de la facultad, la facultad era allá abajo y yo tenía problemas con Gabriel Anzola.

A de B: Corría el año sesenta y cinco.

Pepe: Persona con la que ahora tengo una relación sensacional, como siempre pasa. Los alumnos tienen enfrentamientos con uno, pasa la vida y, o uno a mejorado, o ellos han madurado, cualquiera de las dos.

A de B: Usted lleva en esta institución doctor Pepe, más que yo, y todos sospechan más o menos que hace unos 44 años.

Pepe: Yo llevo en esta institución dos periodos, cuando la facultad estaba abajo, en el bloque B dicté taller. El decano era Carlos Dupuy y el secretario era Carlos Morales, eso es hace tiempo. Nos tocó el traslado para acá (1965). Y por motivos que no son del caso referir me fui para la Javeriana y abandoné Los Andes. Salmona me regañó, me dijo: cómo! usted! ¿Qué va a hacer allá?, es mejor que este aquí. Allá hay curas, aquí no... y le dije: pero no intervienen. ¿Ve estos árboles? ¿Usted cree que estos árboles no intervienen? Me fui.

Conversación entre José Leopoldo Cerón (Pepe) y Alfredo de Brigard

Después cuando el secretario de la Facultad era Hernando Téllez me motivó para regresara.

A de B: Su amigote de toda la vida.

Pepe: Sí, y me dijo que si quería dictar construcción. Y me vine a dictar construcción.

A de B: ¿Cuánto duró en la Javeriana?

Pepe: Es que yo comencé dictando taller allá. Si quiere el cuento largo, se lo echo. Trabajaba yo en la oficina de Dicken Castro. Allá conocí a Hernando y tuve una muy bonita amistad con Jacques Mosseri, quien dictaba clase en la Javeriana. Cuando se iba para Francia, le contó al Decano “Tito” (Roberto Rodríguez Silva). El contestó: Doctor usted no me puede dejar el puesto limpio, consígame a alguien. Y ese alguien fui yo, que comencé en la Javeriana. Allí permanecí desde 1962 hasta 1970.



Casualmente uno de mis grandes agencias de empleo era Rafael Gutiérrez Patiño me vinculo aquí a taller.

En 1973 me fui para el Instituto Tecnológico de Massachusetts y cuando regresé tuve la dicha de dictar taller con Antonio Ungar.

A de B: Espérese, usted se está saltando unos capítulos, usted es bogotano...

Pepe: Yo nací en Bogotá,

A de B: ¿Familia bogotana?

Pepe: Bogotana completamente, la parte Cerón tiene ascendencia boyacense o “boyacacuna”.

A de B: ¿Colegio, estudios?

Pepe: Muchos viajes y muchas partes porque mi papá era medio errante. Pero comencé primaria en el Colegio de las Hermanas de la Presentación del Centro. Viajé a Pasto y allí inicié el bachillerato en el colegio San Francisco Javier. Mi familia se trasladó a Cali, iba a entrar al colegio, pero por unos motivos que pues no los pongo en la entrevista, comencé a trabajar. Trabajé de mensajero, de cadenero, y un buen día un tipo me dijo: ¿Quién quiere aprender dibujo arquitectónico por 35 pesos? Era un arquitecto de la Universidad Nacional

Conversación entre José Leopoldo Cerón (Pepe) y Alfredo de Brigard

que trabajaba con una firma de ingenieros. Comenzó a enseñarme dibujo, pero el tipo no se podía quitar la afición al taller, que entonces esto hay que componerlo de tal manera que de la otra. Fue un híbrido “dibujo-talleril”.

Casualmente me vine a ver a mi familia el 9 de abril, me cogió en Bogotá. El 7 vi a Gaitán por la calle y dije: Cómo es posible que este país, que está un poquito descompuesto, (después hablamos del descompuesto total), ande solo por la calle. A este señor lo pueden matar. Y lo mataron. Me toco vivir toda la cosa. Ver a la Instituto de Salle ardiendo, esto motivó que el humor bogotano la llamara Cura-asao (Curazao) en ese momento.

El contraste entre Bogotá y Cali era muy notorio, entonces dije: no, me voy para Bogotá. Hice el curso de dibujo y cuando terminé el profesor me dijo: Mire, yo le tengo a usted un regalo y me entregó El Arte de Proyectar en Arquitectura que en ese momento valía 35 pesos.

Trabajé con varias firmas, una de ellas logró que los herederos de la gran Hacienda El Cedro, iniciaran la urbanización de ésta. Que había que urbanizar, no hacer urbanismo, en ese sector del departamento de Cundinamarca. Me contrataron y me dijeron:- Cerón, coja este lote dibuje una calle, haga dos paralelas y trace lotes.

Cuando se presentaba algún comprador me decían, en la manzana tal “haga un lote” de tantas varas. Convertía las varas cuadradas a metros cuadrados, multiplicaba varas por 0.64 las convertía en metros cuadrados. De acuerdo con el área del que se fabricara, yo dividía el área por la profundidad de la manzana y esta operación daba el frente del lote. Entonces había unos frentes anormales, por ejemplo, de 7,10 por 58,40. Me decía a mi: esto nono puede ser. Allá en mi interior tenía algo, alguna formación. Un buen día madrugué al trabajo, cosa extraña en mi época de joven, y me encontré un papel con una cuenta de cobro, muy lindamente escrita, que decía: Fulano de Tal debe por concepto de diseño urbanístico, cesiones de vías, perfiles, arborización, iluminación, la suma de 22.500 pesos moneda corriente. A mí me pagaban 250 pesos el mes y yo había hecho eso en 15 días y entonces descubrí que 15 días míos valían 22.500 pesos. Me senté a la máquina y presenté renuncia de mi cargo. Me fui a la casa, hablé con mi taita y le dije: voy a volver a estudiar. Como yo tenía calificaciones de Pasto, vine al “San Bartolo”, y entonces entré con buenas calificaciones...

Era el quinto año cuando ingresé, a finalizar el sexto año, . Los padres de la Compañía de Jesús me dijeron que si quería podía estudiar en la Javeriana. Les agradecí mucho, pero no. Yo quería ir donde estaban los profesores más reconocidos de arquitectura en ese momento. Léase “vacas sagradas”, entonces entré a la Nacional. Allá estudié y aquí me tiene.

Me tocó aguantarme lo que se inventó el doctor Laureano Gómez, el año previo. El argumento era que como el bachiller salía tan mal había que nivelar a los universitarios, entonces uno veía álgebra y química con estudiantes de ingeniería y de química. Tuve la gran ventaja que mi profesor de álgebra se llamaba Otto de Greiff. Y un profesor de física

Conversación entre José Leopoldo Cerón (Pepe) y Alfredo de Brigard

que le decían Amor, porque el amor es ciego, tenía unos lentes así, de esos que ya no he vuelto a ver no sé por qué, debió avanzar mucho la producción de lentes porque antes eran como unas la parte inferior de las botellas. Para albergar a los alumnos del año previo, hicieron un edificio proyectado por Cuellar Serrano Gómez, donde es hoy la Facultad de Odontología. Y en ese momento vino todo el movimiento de Rojas Pinilla, y a mí me tocó vivir ese tema.

A de B: Alguien me comentó, no sé si es cierto, pero no quiero dirigirme a las fuentes, de su activismo estudiantil. ¿Eso es cierto?

Pepe: Sí. No solamente activismo estudiantil sino también activismo profesoral. Con un grupo de compañeros míos, de los cuales usted conoce uno, los otros no. Que dictaba costos y presupuestos aquí, Absalón Saavedra.

A de B: Es de esa generación?

Pepe: Claro, si entró conmigo, el mismo año, a la universidad. Y con otros compañeros descubrimos que en la facultad existía un marcado dogmatismo en el sentido que, en ese momento era Le Corbusier, solamente Le Corbusier, nada más que Le Corbusier.

A de B: Es recurrente. La vaina es recurrente.

Pepe: Acababa de llegar Rogelio. Y entonces Rogelio vino con la preocupación de la arquitectura orgánica. Pero de todas maneras el dogmatismo cuando uno mencionaba personas como las siguientes: Frank Lloyd Wright, un tipo que quiere revivir el ladrillo. Marcel Breuer, unas casas cuyas pasarelas se mueven.

La forma como se ha llevado el taller, que por fortuna cada vez es más blando (no sé si por ser más blando es mejor), donde la presentación de un proyecto de un alumno a un profesor tiene la abominable palabra llamada "corrección", que yo no estoy de acuerdo con eso porque me siento como en las correccionales de Charles Dickens. Eso era terrible, había gente que para presentar un proyecto tenía que emborracharse porque el terror no lo dejaba. Entonces por eso hicimos un movimiento estudiantil protestando contra todo eso. Luego si es cierto.

A de B: ¿y en qué...?

Pepe: ¿En que paró? En que los profesores más importantes de la facultad salieron de la universidad.

A de B: ¿Cómo consecuencia del movimiento?

Conversación entre José Leopoldo Cerón (Pepe) y Alfredo de Brigard

Pepe: Sí señor. Y que nombraron decano a Arturo Robledo y que los reinsertó, palabra muy de moda. Entonces si es cierto. Después en la Javeriana, por cosas que no vienen al caso también participé en un movimiento, y en ese movimiento finalmente presentamos renuncia y a todos los profesores jóvenes les aceptaron la renuncia, y a mi muy gentilmente Tito me dijo que regresara y yo le dije: “Doctor las renunciaciones creo que son irrevocables, le agradezco mucho pero yo no puedo regresar. Entonces sí, sí. De pronto yo soy un James Dean, rebelde sin causa o rebelde con causa.

A de B: Es que como lo he visto en tantas vainas, siempre he admirado su actitud recta y es que es de las pocas personas que yo conozco que actúa de una manera acorde con su forma de pensar.

Pepe: Pues mire le voy a contar una cosa que a mí me enorgullece mucho. Beatriz Castañeda de Téllez es tal vez de las mujeres más inteligentes que he conocido, un día me dijo: “mijito querido yo a ti y a Mary los quiero mucho porque tienen una actitud poco usual, son auténticos” No sé si eso es, auténtico es que uno ya llegó a la maduración y está que se cae de la mata o algo así.

A de B: Sí, nos han tocado una que otra reestructuración, reforma, etc. épocas difíciles, épocas donde en esta facultad había equipo.

Pepe: Sí, pero hay una cosa donde siempre he tratado de no dejarme meter. Cuando pasa la vida usamos esa frase “todo tiempo pasado fue mejor”. No! Yo no creo que ningún tiempo pasado fue mejor, cada tiempo es distinto y cada tiempo tiene sus virtudes y sus defectos y yo cada vez me encuentro con gente querida que me sorprende por su actitud frente a la vida. Entonces sí, ese cuento de que recordar es vivir, de pronto recordar es bueno, pero para hacer un balance de lo positivo que le dejó a uno la vida, y tratar de tener un borrador, para olvidarse de lo desagradable y de los errores que haya cometido.

A de B: Sí, que tal vez si uno supiera, no los volvería a cometer (¿o de golpe sí?). Bueno entonces: se graduó de arquitecto. Compañeros de curso ¿Quiénes?

Pepe: Compañeros de curso, yo tuve de compañero de curso a Absalón Saavedra Corredor, Antonio Uribe Martínez, José Ignacio Jimeno Valiente, Néstor Tobón Botero, el que hizo todos los libros de la Colonización Antioqueña. No de la misma promoción, pero gran amigo mío, Luis Antonio Acosta Méndez, uno de los arquitectos que más metros cuadrados hizo en el Instituto de Crédito Territorial cuando la vivienda era un servicio y no únicamente un negocio, Otros compañeros que recuerde: Jorge Salame Bassil, Enrique Toscano Canal y Jorge Pérez Norzagaray, el arquitecto de uno de los cacaos de este país. El “Topo Pérez” era el arquitecto de Julio Mario Santo Domingo. ¿Quién más? Si faltan nombres, si los omito es porque en la noche de los tiempos nombres no los tengo muy visibles.

Conversación entre José Leopoldo Cerón (Pepe) y Alfredo de Brigard

A de B: Entonces se gradúa. Bueno es interesante el camino por donde llega a la arquitectura, porque es el más tortuoso. Porque para muchos es como la consecuencia, hace el bachillerato.

Pepe: No pero mire, pero es que hay mas situaciones. Cuando salí de bachiller tenía la duda entre tres carreras: Ingeniería, que me parece fascinante; la Química, que a mucha gente no le llama la atención, pero que a mí sí. Entender uno que las estructuras a partir de vínculos generan productos distintos y el oxígeno es una cosa y el carbono es otra y la ecuación matemática te va a dar igual, todo eso a mí me fascinaba. Pero dentro de esos métodos que tienen los Jesuitas que antes de que a uno le den el diploma, tiene que hacer ejercicios espirituales, en Emaús; (hoy edificios de Pedro Gómez) había una casa de ejercicios. Estuve allí y me dije: “a la salida de este retiro tengo que tomar la decisión de qué voy a estudiar”, y llegué y en ese momento dije: ¡arquitectura! Heme aquí. Entonces hay más cosas tortuosas que giran en torno a eso. Como soy curioso, aunque algunos dicen que soy lambón, siempre me ponía a mirar los proyectos de mis compañeros y abría la boca: “hola, por qué no...” pues eso mirar y comentar proyectos y tratar de encontrar un camino más viable eso es lo que creo, uno debe hacer siempre.

A de B: Bueno entonces sale, a “la vida real”, como dicen...



Pepe: Salgo a la “vida real”, claro que yo desde los 14 años, estoy trabajando. Nunca he dejado de trabajar. Cuando estudiaba iba a las oficinas de ingenieros o arquitectos a hacer las planchitas. No me había graduado cuando tuve un excelente vínculo que eso si lo tengo que decir a los cuatro vientos. Por cortesía de uno de mis compañeros, Nacho Jimeno. El conoció a Jesús Useche, Arquitecto de la primera promoción de egresados en la Facultad, que con Germán Téllez,

Mazuera, el “loco” Villaveces y tal vez otro hicieron su tesis de grado.

Useche le dijo a Nacho Jimeno que había una oficina de Uniandinos recientemente asociados ubicada en la calle 13 # 1-20 oficina 420 y que si quería ir a trabajar. Él en la vida había trabajado y entonces me dijo: “oye Pepe, que es lo primero que uno hace cuando va a trabajar a hacer un plancha”. Entonces le dije: “pues templar el papel y trazar la primera línea”. Al otro día le pregunté cómo le fue: “no hombre, esta es gente queridísima, me dijeron que si había otro estudiante. ¿Tú quieres ir? La firma era Jiménez & Cortes Boshell. Con ellos trabajé creo que mis dos últimos años de carrera y después cuando ellos se

Conversación entre José Leopoldo Cerón (Pepe) y Alfredo de Brigard

trasladaron de oficina. Nos quedamos en la sede y montamos, en homenaje a Walter Gropius, una firma que se llamaba Arquitectos Asociados, la cual fue ganadora del concurso de arquitectura para el colegio Emilio Cifuentes de Faca, proyecto que levantó "roncha". El arquitecto que colaboró fue Jaime Villa Esguerra, otro de los del grupo.

A de B: ¿Quiénes eran?

Pepe: Arquitectos Asociados eran Absalón Saavedra, Ignacio Jimeno, Antonio Uribe y yo. Pero estamos como en la primera década. Usted no se imaginaba cuántos chismes me iban a sacar aquí.

A de B: Ese colegio de Faca fue mencionado por otra persona también. Como un buen diseño, controvertido por mucha gente

Pepe: Si, porque fue el momento en que ya la arquitectura orgánica llegó a su esplendor y entonces Fernando Martínez hizo un proyecto que el jurado no lo interpretó con todas las intenciones formales que tenía. Nos dieron a nosotros el premio y después –creo- que no faltó quien le pidió excusas al "Mono" por no haber entendido su valioso aporte. Y hay personas que dicen que la arquitectura en Colombia parte del colegio de Faca. Y yo creo que la arquitectura en Colombia parte mucho más allá de la arquitectura moderna y entre las firma de las que yo me quito el sombrero son: Cuellar Serrano Gómez o los Obregón y Valenzuela o Esguerra Sáenz Urdaneta Suarez en una primera etapa y después Esguerra Sáenz Samper, en la segunda etapa. Entonces vienen "Carriprietos: Ricaurte, Carrizosa y Prieto.

A de B: Cómo encajan las piezas de todo lo que estamos haciendo. Porque todos hablan con los mismos buenos recuerdos, con la misma gratitud de la misma época, no digamos mejor, sino muy seria, de la arquitectura.

Pepe: Es que yo creo que estamos tocando un tema que es muy complicado. Hubo un país donde las profesiones eran un servicio, y ahora hay un país donde las profesiones son un negocio. Le doy un caso concreto: la medicina. La medicina era un lindo ejercicio donde existía el médico familiar, que era el clínico, el que sin necesidad de todas esas ayudas, y no desconozco su eficiencia, diagnosticaba y curaba; no sé cuantos se morían sin información previa. El ojo clínico. Pero con una actitud totalizadora, que comienza a desaparecer en pro de la especialización y entonces llega un momento en que tenemos cirujanos de apéndice femenino de 18 años; llega uno de 19 y no lo pueden operar porque no está dentro de su especialidad. O sea, el afán de compartimentar el conocimiento es de tal orden, que no solamente se ha llegado a esa carrera sino a todas y en la arquitectura creo que donde nos descuidemos, vamos a llegar a lo mismo. Pero esa época, esa deliciosa época, pues tiene que ver con eso.

Conversación entre José Leopoldo Cerón (Pepe) y Alfredo de Brigard

Volviendo a antes de graduarme, porque es que usted me dijo “se graduó y...”, no antes de graduarme tuve la dicha de encontrar como director de tesis a ese tipo que tiene magia en la mano, que lo que pasa es que a veces otras aficiones le cortan el ejercicio de esa mano, llamado Hernán Vieco Sánchez, mi director de tesis. Por cortesía de Vieco fui a trabajar en la oficina de Dicken Castro, por cortesía de Dicken fui a trabajar en la oficina de Willy Drews. Por cortesía de Willy iba a trabajar en la oficina de Hans Drews, pero se malogró ese vínculo, porque Hans murió. Entonces yo he estado en muchas ferias y en muchas oficinas bebiendo de buenas fuentes.

A de B: Bueno, entonces, veo que ha estado trabajando en una serie de oficinas de arquitectos y bebiendo de las fuentes de la sabiduría y del buen oficio. ¿Eran colaboraciones ocasionales, proyectos en un momento dado para desarrollar, o era una vinculación que duraba por tiempo, no importaba lo que apareciera?

Pepe: No, por ejemplo con Jiménez, Cortes, Boshell el trabajo era por planchas. Yo llegaba a las 11 de la mañana y a la 1:30 estaba terminada. Me pagaban 35 pesos por cada una. Eso valía un tomo de Le Corbusier.

Con Dicken Castro fue por sueldo, con Willy fue por sueldo, con Vieco trabajos ocasionales, con Arturo Robledo también. Arturo según Rafael Gutiérrez pagaba en “robledones”. Vieco pagaba en grandes fiestas. (Esto no lo vaya a transcribir).

A de B: Yo lo transcribo, pero la censura es usted mismo.

Pepe: Bueno entonces, que pasa después. En Arquitectos Asociados un buen día se nos ocurrió que ya Arquitectos Asociados no más. El uno cogió para un lado, el otro cogió para el otro y los que quedamos montamos una firma que se llamaba CAS; Cerón, Acosta, Saavedra. Hicimos dos o tres casas, por allá en Quinta Paredes y desapareció CAS. Cada cual cogió por su propio rumbo. Con Absalón hice una casa que en particular me gusta mucho, que es la casa Guerrero en 1961, por allá en San Antonio, el barrio al sur de la ciudad, en la carrera primera hacia el sur, de la Avenida Caracas hacia abajo, detrás del asilo de San Antonio, iglesia que existe ahí. Y la casa no sé si existe todavía, en estos días quiero hacer un recorrido por ahí a ver como se preserva o como se transforma lo que uno hace. Por cortesía de unos familiares pude hacer la casita de El Lago en 1961.

A de B: ¿La que sale en el libro de la Arquitectura en Colombia de Carlos Martínez?

Pepe: Si, la casita de El Lago la seleccionaron para la Primera Bienal. Cuando le preguntaron a Fernando Martínez que como le parecía la casa dijo: “parece un libro abierto”. Después también por otros parientes hice un edificio en la avenida 63 N° 18-12 en 1963

A de B: ¿Existe?

Conversación entre José Leopoldo Cerón (Pepe) y Alfredo de Brigard

Pepe: Existe, ya tiene todas las rejas que no quise poner, pero ya hay técnicas para poder borrar muchas cosas de las fotos.

A de B: Eso ya era en los 60. Mary ¿desde qué época aparece en su vida?

Pepe: Mary aparece en mi vida desde que ella nació, porque es prima hermana mía. Mary aparece en mi vida cuando yo era un niño, pues yo vivía en casa de mis abuelos paternos y nos conocíamos. Después salgo de Bogotá, me distancio, y cuando yo estaba haciendo mi primer año de carrera comienza el amor que no se ha terminado.

A de B: Hay una cosa que yo siempre tengo un recuerdo lindísimo, porque vi unas fotos que me mostraron de su casita de Fontibón. Que ese es un capítulo hermoso de su vida...

Pepe: Bueno pero es que de ese capítulo hermoso hay una cosa triste....

A de B: ¿Se la pañetaron?

Pepe: No, yo tenía todas las fotos, en dos carruseles, perdí las fotos. Y mi hijo mayor me había dicho "sáquele copia" y por ciego, sordo, mudo o bruto, no las saqué.

A de B: Era una casa lindísima en Fontibón, que yo me acuerdo que una de las gracias de la casa esa haber usado bloque a la vista, divinamente sentado, como hay toda clase de connotaciones sobre el bloque, que no tiene estatus y no sé que mas.

Pepe: Pues claro, yo lo hice porque me salía barato. Es que en Fontibón, había unos lotes que tienen una calle interna, una calle privada y varios lotes. Sobre la carrera se hizo una casa pequeña, la de mi papá, en el lote siguiente la mía. Ambas en bloque a la vista.

A de B: ¿Qué año fue eso? ¿70 por ahí?

Pepe: Hm... un momentico, antes si en 1966

A de B: Y esa casa ¿qué? ¿Se vendió?

Pepe: Una etapa de la vida. Esa casa era de cuando yo dictaba taller en la Javeriana, y el taller era tan apasionante que uno empezaba a las tres de la tarde y salía a las nueve de la noche. Y agarre pa' Fontibón. Entonces me di cuenta que no tenía familia, porque yo cometí el error de que me interesaba más la docencia que otras cosas, error. Entonces tomamos la decisión de regresar a Bogotá, y llegamos a vivir a una de las casa de Helena Pardo, cerca del Hospital Militar. Después Helena vendió esa casa y nos trasladamos a un apartamento detrás, y de ahí, a los Estados Unidos.

A de B: Entonces sigue trabajando en la Javeriana, haciendo sus vainas....

Conversación entre José Leopoldo Cerón (Pepe) y Alfredo de Brigard

Lina: ¿Fue a Estados Unidos a qué?

Pepe: Yo fui a hacer el SPURS Special Program Urban and Regional Studies” estuve allá del 1973 al 1974. Con Mary y con los dos hijos de ese momento. Porque yo tuve tres hijos: Fernando, arquitecto, Gabriela, pedagoga musical y Tomás, arquitecto.
¿El señor soportó a los dos o no? ¿O solamente a uno?

A de B: No, el otro como entró por Diseño, me brincó.

Pepe: Pero Jorge (Gutiérrez) lo soportó, no sé por qué.

A de B: Yo no me acuerdo. Tal vez en Composición 2 con Alejandro Cárdenas

Pepe: Me pareció tan lindo el taller que se dictaba en diseño en ese momento, a través de los trabajos que hizo mi hijo acá con el señor.....

A de B: Y si, yo sigo yendo a ISTHMUS, dos o tres veces al año. Y el diseño básico con la composición no han muerto, ahí están.

Pepe: Si, pero aquí no está... bueno pero eso es otro tema.

Alfredo de Brigard : Se va para Estados Unidos a su programa especial, y ¿allá qué?

Pepe: Allá estoy con mis hijos....Gabriela tenía como 11 años y Fernando como 13 eso fue en el año 1973/74

Alfredo de Brigard: No, es que uno se congela en el tiempo... entonces vuelve...¿Los niños para el Colegio Juan Ramón Jiménez?

Pepe: Los niños ya eran Juan-Ramonianos y regresaron a su colegio. Llego aquí a dictar Taller. Antes de irme me habían tocado ver varios cambios de Decano. Tuvimos un Decano interino candidato a Máster de la Universidad de Berkley, Don Nicolás Rueda García, al “Negro” Jiménez, a “Tito” (Roberto Rodríguez Silva).... De él tengo unos recuerdos muy bellos, porque cuando hubo malestar en la Javeriana él era Decano. Luego lo nombraron aquí y le dije: “necesito hablar con usted” –“estoy muy ocupado, doctor.”- “Tito, necesito hablar con usted” – “estoy muy ocupado” entonces vine y me senté y le dije: “mire yo tuve un problema en la Javeriana y usted estaba de Decano, si usted cree que aquí sobro, por favor dígame y me retiro” – “Mire doctor, para mí la Javeriana es como la esposa y Los Andes, algo muy particular, vaya y dicte clase, doctor”. Un caballero, siempre es que tengo un recuerdo muy lindo de Tito. El mandó las cartas de presentación pertinentes a MIT y entré alla por esas cartas. Pero los papeles para ir allá y todo se los debo al primer alumno

Conversación entre José Leopoldo Cerón (Pepe) y Alfredo de Brigard

que tuve en la Javeriana, que se llama Germán Ruiz Silva, curador urbano cuya honestidad sé que la tiene, y pongo la mano en el fuego.

Cuando me iba a ir “Tito”, pues se retiraba, una de las personas que más quiero, llegó de Decano a los Andes: Fernando Jiménez. Promovió una reforma importante, pues había exceso de materias, muchos cursos. Se suspendieron muchos, para poner unos básicos, y una de ellos era el Diseño ídem. Insisto, yo la llamaba: “Urbanidad para Uniandinos”, buenos modales compositivos, miren que las cosas tienen unas reglas, que hay unas proporciones, que hay que armarlas, que la arquitectura no es una colcha de retazos, no es un collage, no es un ‘se me apareció’, no es el “Mago Lorgia”.

Regrese aquí y entonces aparecen otros patrocinadores, compra la Universidad el edificio del Albergue Infantil, de los Pulecios o sea la Fábrica de Chocolates Chávez. Fernando Jiménez era el Decano, y Andrés Uribe Crane era el Rector, Fernando me dice: “Pepe, organícese con Rafael (Gutiérrez) para que remodelen ese edificio”. Se va Andrés Uribe y después queda un caleño que fue notario y ya murió...

Alfredo de Brigard : Rodrigo Escobar Navia

Pepe: Sí, Escobar Navia. El sugiere que hay que hacer una cafetería nueva y el Edificio Henry Yerly, y los hacemos. Después se va Fernando, pero siempre viendo cómo patrocina cosas. Llega Arturo Infante y promueve el edificio Hermes, hoy “Duermes”. Aparecen unos malos entendidos que nunca me explicaron y pierdo a una persona que todavía quiero mucho y que se llamaba Rafael Gutiérrez. Usted sabe que son páginas dolorosas de la vida.

Bueno con aquello de esas páginas doloras de la vida. Usted sabe que ese dolorcito que a veces todavía me sacude, es la pérdida de mi hijo Fernando

Alfredo de Brigard B: Sí, con Rafa trabajaron juntos muchas cosas.

Pepe: Mucha gente me decía, ustedes tienen una oficina sensacional, porque Rafael diseña y usted construye. Y yo tenía que decir:- espere un momentico, Rafael es un tipo de puntillazos, el tipo brillante, el tipo sin ninguna disciplina, que cuando está uno trabajando, llega y hace un comentario oportuno para mejorar las cosas. Pero el trabajo no es que Rafael hace y yo pego ladrillos. Yo diseño y pego ladrillos, y todavía hago eso.

A de B: Ahora no es al caso meterse en eso, pero sí fue como una asociación en la que hicieron cosas muy interesantes, cosas muy buenas. Sé que también tuvieron sus momentos difíciles...

Pepe: Pues yo solamente tuve un momento difícil. Nunca tuve momentos difíciles más.

Conversación entre José Leopoldo Cerón (Pepe) y Alfredo de Brigard

Alfredo de Brigard B: Sí, esto después lo haremos desaparecer pero la impresión que me queda es que no era muy equitativo el trabajo, donde una persona recibía mas cargas que otra.

Pepe: Eso si fue deliberado y a conciencia. Lo acepté y lo hice por una razón elemental, don Alfredo, Rafael era mucho más relacionista que yo. Y Rafael con el chiste y la pendejada lograba ciertas cosas, eso en el ejercicio profesional es valiosísimo.

Alfredo de Brigard B: De hecho muchas cosas que hemos visto con Lina, por ejemplo en Pizano, Pradilla, Caro y Restrepo, Juan decía eso. Que no todo el mundo tenía siempre que estar trabajando en la oficina... y que, si uno trabaja solo, no le queda tiempo para hacer las dos cosas. ¿Cuántos años duraron como asociados con Rafael?

Pepe: Yo diría que fue desde 1975 hasta 1992 cuando hicimos la restauración de la Casa Capitular junto a la Capilla del Sagrario y la Catedral

Alfredo de Brigard : Esa es la casa que queda abajo del capitolio, la de la esquina?

Pepe: No, ese es trabajo solo de Rafael. La casa capitular es la casa que queda entre la Catedral y la Capilla del Sagrario.

A de B: ¿Ese fue el último trabajo que hicieron juntos?

Pepe: Tal vez la casa Santa María, y la casa Santa María queda al frente del Camarín del Carmen, que una primera intervención la hizo el ausente morador de este recinto: don Carlos Campuzano Casteló. Y la segunda etapa nos las contrató... si tal vez hasta ahí.

A de B: ¿El Museo Militar? ¿Rafael hacia trabajos solo mientras estaban asociados?

Pepe: No, siempre trabajamos juntos. Mientras estuvimos trabajamos en llave... no, en eso si no, Rafael en cuanto a sinvergonzón es una cosa, pero la ética de Rafael eso si no.

A de B: El colaboraba en muchos concursos con los dibujos, y hacia las perspectivas de uno y otro proyecto. Me acuerdo

Pepe: Eso si, como tenía muy buena expresión y no tenía línea peluda, aparte de eso mucha gente lo llevaba a los concursos para oírle los chistes, era el animador.

A de B: Yo me acuerdo, la perspectiva de Rafa era la fiesta. Dos días antes de entregar el concurso con angustia y la vaina...

Conversación entre José Leopoldo Cerón (Pepe) y Alfredo de Brigard

Pepe: Y no se diga si el concurso tenía perspectiva de Rafael y maqueta de Manuel.

A de B: ¿Qué relación tuvo Pepe con Manuel Ocaña?

Pepe: Manuel Antonio Ocaña Gómez es bachiller del San Bartolomé, era, y salió un año antes que yo. Vivía por los lados de San Agustín y yo también. Y un compañero mío, ya fallecido, que se llamaba Mario Ronderos tenía un “jeep” y nos recogía, a mí, a Manuel y nos íbamos. Como duré algún tiempo sin estudiar, cuando entré al San Bartolomé, pues ya era crecidity me decían “viejo”. Para los compañeros era el viejo Cerón. Ahí nos conocimos con Manuel. Nos dejamos de ver. Un buen día estaba trabajando en la oficina de Dicken Castro y un arquitecto Uniandino que no voy a decir el nombre, me trataba con una indiferencia total y me decía: “Señor tal cosa”, y me puso en la mesa: Señor. Cuando timbraron y abrí, era Manuel: “Hola viejo! Qué maravilla!” a partir de ese momento me dijeron “Josecito”.

A de B: ¿Manuel era arquitecto, o estudio arquitectura?

Pepe: Manuel comenzó a estudiar arquitectura en la Javeriana. Debió hacer unos tres años de arquitectura y se lucía con sus maquetas. Jacques Mosseri. se hizo amigo de Manuel. Un tiempo después entró un tipo con una vocación buenísima para hacer maquetas y Jacques dijo: “hay que presentarle este a este”. Los presentó y de ahí salió la yunta Manuel-Rafael.

A de B: Esos fueron amigotes toda la vida

Pepe: Toda la vida. Creo que de las cosas que más duro le dio a Rafael fue la muerte de Manuel. El estudio de Manuel era como un refugio para Rafael. Quien al final de la vida era una persona con una gran y aparente actividad social, pero con cien años de soledad por dentro. Una soledad completa. Entonces era un refugio, ahí estaba el escocés, y si no era el escocés era el ron, sino la cerveza en la tienda, sentado encima del bulto de papa.

A de B: Bueno entonces, los Andes, años muy fructíferos de trabajo con Rafael y después, cuando se acaba por x, y o z razón, ¿qué pasa? ¿Rafa sigue en sus vainas? ¿Ustedes tenían una sede en el Bosque Izquierdo?

Pepe: Usted fue a entrevistar a la decana de arquitectura, en cuanto a años, a Lucecita Amoroch Carreño. Un piso arriba de donde ella tiene su apartamento, nosotros teníamos la oficina, esa fue nuestra sede durante mucho tiempo.

Rafael se fue, después seguí trabajando, haciendo mis vainas, y después ha habido varios traslados, y ahora estoy trabajando en mi casa, lo cual para muchas personas es un deleite, pero para mí es una restricción, llega un momento en el que siento la saturación. Sobre todo porque llevo disfrutando ciudad desde los 8 años. Bogotá tenía 250 mil habitantes y

Conversación entre José Leopoldo Cerón (Pepe) y Alfredo de Brigard

ahora déjemelo en 7 millones, he visto crecerla 28 veces, Bogotá tenía transporte metropolitano, yo montaba en tranvía. Entonces yo cogía el tranvía, varias líneas, si quiere se las cuento todas: yo cogía la línea amarilla que pasaba por la Calle Diez, me bajaba en Chapinero e iba a ver a mis abuelos.

A de B: Hay un cuento muy divertido, uno habla con la gente y le dicen: “tu estas pensionado, debes estar feliz”, no! Cuando uno está acostumbrado a hacer sus cosas inventarse qué hacer es terrible, más cuando su vida ha sido la academia.

Lina: ¿Pero tú sigues trabajando? Eres “workoholic”, Pepe.

Pepe: No, no soy “workoholic”, soy una persona que nunca ha sabido administrar el dinero. Porque tengo un mal y es que volador hecho, volador quemado, a mi me pica la plata en las manos porque soy un pésimo administrador. Entonces no soy “workoholic”, entonces soy “need-working”, ¿Cómo se diría el que trabaja por necesidad? Invéntese la palabra, pero bueno, también si soy “workoholic”, no me imagino sin trabajar. Yo no sé qué va a ser de mí cuando... porque va a llegar un momento en que me tienen que decir: no más. Por ejemplo no sé, tal vez Lina alcanzó a vivir el tiempo en el que yo abría la boca, ya no la abro. ¿Para qué? Una Universidad catalana híper - teórica donde hay un montón de materias y el oficio ya no se puede enseñar. Una Universidad donde solamente Bogotá, nada más que Bogotá, únicamente Bogotá, es el sitio de estudio, donde no se puede hacer una tesis en San Andrés, porque cómo el niño uniandino sale a sentir el calor, cuando estamos enseñados al aire acondicionado. Una Universidad donde les dan textos para que aprendan construcción en vez de llevarlos a ver las obras; una Universidad donde siempre se mira para afuera y no se mira para adentro. Una Universidad que desconoce quiénes han sido los buenos arquitectos de este país y que cree que el único arquitecto que hubo fue uno que murió hace poco; donde cada vez todas las cosas son mas compartimentadas, porque ya no existen proyectos, sino es: la técnica, la luz, el aire, la baldosa, la teja y el gancho. Y el pensamiento no es así, el pensamiento es integral; les están enseñando a compartimentar los proyectos. Yo no puedo, me cuesta un trabajo terrible, entonces yo ahí calladito, sigo haciendo lo mío. Bueno calladito no tanto, pero sí.

A de B: Uno oye unas recurrentes repeticiones sucesivas de cosas desde hace cuarenta años o más. Redescubren lo mismo y a la tercera en vez de decir: “miren, esto paso en el 75...” mejor se queda callado.

Pepe

Sin darle las herramientas, ¿cómo hacen para representar el espacio? Sabiendo que la geometría sirve para hacer proyectos, sirve para representarlos. Pero el cubo se lo tiene que imaginar en la cabeza, y después que me lo representen, ¡eso no lo... mires es que no ve que esto es así!... por qué, porque es que ya no sirve... Pregunte, que “por los méritos de su infancia nada le será negado...”

Conversación entre José Leopoldo Cerón (Pepe) y Alfredo de Brigard

Lina. Yo quiero saber cuál es la historia de pin-uno



Pepe: ¿Tú porque sabes de pin-uno?

Mire es muy fácil. Mis suegros eran, una tía mía y el esposo de ella que era sastre. Dos cuñados míos se fueron a vivir a Estados Unidos y un buen día se les ocurrió que se podían llevar a los viejos a vivir allá, y se los llevaron. El viejo se adaptó, porque era de una capacidad a toda prueba, de una sencillez total, hijo de un campesino de Fontibón, sencillito a morir. Lo hizo prontamente, inclusive trabajó como sastre y sin saber inglés

tomaba medidas y hacia todas las vainas y entregaba las cosas bien. Mi tía y su hija menor nunca se adaptaron, entonces el retorno de los viejos. A mí se me ocurrió: “como van a venir, ese viejo va a quedar todo despistado”

Duraron año por ahí. ¿Por qué no montamos un almacén de ropa para niños, donde el viejo hace ropa de niño y la vendemos? Varios errores: primero, puse un almacén en la calle 23 con carrera 7ª, cuando la 15 era el furor.

Un almacén de artículos para niños, cuando lo que había que vender era anticonceptivos. Y entonces pensando en las fábulas dije: “pin uno, pin dos, pin tres, pin cinco, pin ocho” y así quedo pin uno. Pusimos el almacén, hice un diseño muy bonito, con unos paneles de madera con luz indirecta, mesitas toda la cosa y yo diseñaba la ropa, obvio, arquitecto.

Todo el diseño, el saquito escocés, el pantaloncito, la vaina, nada que no me gustara estaba en el almacén, y a la clientela no le gustaba porque eso como para llevarlos al Country. Estaba comenzando a progresar “Only”.

A de B: En el lugar equivocado, ¿y cuanto duro la aventura?

Pepe: Además, nosotros viviendo en Fontibón, y llegaba de la Javeriana a las 8:30 ó 9:00 y mi señora bastante molesta, mis hijos durmiendo debajo de la mesa de corte, entonces, meternos en el... ¿usted alcanzo a conocer el carro mío, el Pontiac? Ese carro se lo vendí a Raúl Ortiz.

A de B: Claro, ese carro tiene una historia buenísima. ¿Usted se sabe ese cuento? Raúl Ortiz le vendió el carro, un Pontiac '48 a un señor que repartía a las cabareteras por la

Conversación entre José Leopoldo Cerón (Pepe) y Alfredo de Brigard

noche, porque le cabía una cantidad de gente, y una vez le preguntaron a Raúl “¿ole, usted qué hacía en la 22 con 13 con el carro lleno de p.....?”

Pepe: Menos mal me contó ese cuento. Pero le termino Pin-uno. Entonces yo recogía a mi señora, bastante malhumorada, con toda la razón, a los niños y comenzar a hablarles por la carretera: “ya casi llegamos mis chiquitos, ya casi llegamos”

A de B: ¿Los recogía en el almacén, y allá quedaba el taller también?

Pepe: Si porque organicé que en la parte de atrás estuviera el taller también.
¿No me vas a contar quien te dijo de pin-uno?

Lina: No

A de B: Que bueno es haber entrado en algo que muchos desconocíamos.... sé que odia esas vainas, pero como es tanta la gente que lo estima, siempre es bueno saber de sus aventuras y acabar con malos entendidos.

Pepe: No, no, no, yo creo que de pronto ahí hay una hipocresía de mi parte, porque uno es soberbio, yo creo que sí valgo un “jurgo”, lo que pasa es que nadie lo sabe.

A de B: Claro que sí. Bueno, si nos faltan ahí algunas preguntas lo cogeremos por algún corredor y ahí...zás.

Lina: Nos falta una, y es un consejo, para los que se están graduando de arquitectura.

Pepe: Yo le repito un consejo de mi director de tesis. Hace seis meses, tal vez, unos arquitectos jóvenes de la Nacional, decidieron que en la Sociedad de Arquitectos le debían hacer un homenaje a Hernán Vieco, que aclaro la información, porque tú no tienes por qué saberlo: Vieco, Germán Samper y Dicken Castro estudiaron en el Camilo Torres cuando los colegios nacionales eran los mejores del país.

Los tres se hicieron muy amigos y nadaban juntos. Dicken nadó mejor que Vieco, y Vieco nadó muy bien, y según Germán Samper, Vieco siempre le ganaba y el consuelo era que nunca pudo con Dicken.

Hernán fue el hombre que hizo la sede de la UNESCO, (palabras de Rafael) porque trabajó con Marcel Breuer en el edificio de Paris. Un día estaba en su oficina cuando llegó un Marconi (telegrama). Lo necesito en París para que dirija el equipo de IBM en Francia que voy a diseñar, (firmado) Marcel Breuer. “¿Cuándo se va maestro Cerón?, ¿otra vez a Paris? A aguantar estaciones, privaciones, Vieco está aquí, tiene sus amigas, tiene lo que quiera. Vieco se queda.”

Conversación entre José Leopoldo Cerón (Pepe) y Alfredo de Brigard

Entonces ahí te estás dando cuenta, es que Vieco para mi es valiosísimo, cuando coge el lápiz, por ahí debe haber un dibujo en la pared, pero es que le fluye la mano. A mucha gente le cae gordo porque es un “sinvergüenza”. Le hicieron una reunión, lo entrevistaron, mostraron obras de él, diez mil cosas y le hicieron la pregunta que tu acabas de hacerme, y dijo: “mire, yo les diría a los arquitectos que van a comenzar a ejercer tres cosas: que conozcan a la persona a la que le van a hacer un encargo, para que entonces le hagan el proyecto apropiado. Que conozcan los materiales para que no se engañen, y que lo que piensen este ubicado con una realidad y unos materiales manejables. Que viajen mucho, para que matemos nuestro provincialismo y tengamos una visión y una apertura grande de la vida. Y que se lean la biblia, mi biblia, La Montaña Mágica de Thomas Mann.

Ahora le contesto; lo que le digo yo a los jóvenes: que sean honestos, que sean valientes. Que no se dejen comprar y que no crean que como todo el mundo roba, yo robo, que como todo el mundo trampea, yo trampeo. Que sean sinceros; que si van a construir, que los descuentos no los pidan por debajo de la mesa para ganárselos, sino: ese descuento es del cliente que lo está pagando. Que tengan palabra. Y por último, que traten de hacer lo mejor que puedan.